

Creatividad en la Liturgia y Evangelización

Conrado Fernández, Pbro.

Miembro del Equipo Nacional de Liturgia de México

"Aunque la Sagrada Liturgia sea principalmente culto de la Divina Majestad, contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel" (SC, n. 33; cfr. n.35). Teniendo, pues, en cuenta el hondo sentido evangelizador y catequético de la Liturgia, precisamente en función de su naturaleza creativa, publicamos este estudio presentado por su autor con motivo de un curso sobre creatividad litúrgica impartido este año en el Instituto Teológico-Pastoral del CELAM, tanto más que este aspecto de la Liturgia cifra el valor principal del momento presente de la Reforma Litúrgica en la Iglesia en general, y en particular constituye un gran valor a tenerse muy en cuenta cuando se hable de la Evangelización y las culturas en Latinoamérica en la próxima reunión de Puebla.

1. Introducción

En nuestro siglo el Movimiento Litúrgico ha ido avanzando progresivamente, desde una nueva valoración de la Liturgia —a partir del descubrimiento del sentido teológico y pastoral de sus textos— hasta la necesidad de potenciar este trabajo mediante la creatividad. Ya en el camino, y a partir de la "Sacrosanctum Concilium" del Vaticano II, advertimos tres pasos dados:

a) En un primer momento, son los Obispos y las Comisiones de Liturgia las que tienen el principal lugar en la adaptación, y uno muy distinto todos los demás miembros del pueblo de Dios¹.

b) Van luego surgiendo perspectivas y problemas nuevos, sobre todo a partir del lenguaje y del concepto de fiesta en la celebración².

c) Hasta que a finales de 1972 empieza a surgir en la Iglesia una conciencia más clara y urgente en torno a la creatividad. La misma Sagrada Congregación para el Culto Divino ha venido dando, mediante los nuevos textos litúrgicos, la línea estructural; y es ahora cuando empieza en la Iglesia —en las comunidades concretas, de todo pueblo, lengua, raza y nación— la verdadera Reforma Litúrgica Conciliar, al encarnar estas pautas estructurales básicas³.

Y así es como nos situamos ahora ante el problema de la creatividad litúrgica, urgente ya en nuestra realidad latinoamericana.

¹ Pueden leerse los trabajos de los PP. Congar, Denis, Nocent y Rimaud, en *La Maison-Dieu*, 97 (1969), donde se sintetiza el pensamiento de la cuestión en aquellos momentos.

² Harvey Cox, *Las fiestas de locos*, Madrid 1972; Jürgen Moltmann, *Sobre la libertad, la alegría y el juicio*, Salamanca 1972; Juan Mateos, *Cristianos en Fiesta*, Madrid 1972.

³ Cfr. *La Maison-Dieu*, 111 (1972); *Paroisse et Liturgie*, 6 (1972), 457-514.

2. ¿Qué es Creatividad?

Nos encontramos ante un concepto que, gracias a la evidencia inmediata de su sufixo, y a la claridad de su etimología, no corre el riesgo de ser un neologismo de origen científico. Eso sí, es un concepto nuevo, que apenas en los años 60s. entró a los diccionarios académicos de las lenguas.

Este concepto nació en el terreno de la psicología y en Estados Unidos de América: al asociar la psicología al proceso de desarrollo industrial y militar, para lograr la adaptación del hombre a las condiciones de trabajo, el psicólogo americano J. P. Guilford, durante los años 50s., inventó los llamados por él test de creatividad. En la actividad inteligente del hombre descubre dos grupos de resultados, a los que llama "convergentes" o "divergentes", según el factor dominante en la función intelectual del individuo; los convergentes serán los que prueban la existencia de valores recibidos por el individuo; y los divergentes los que acusan pistas abiertas de respuestas ilimitadas, ante cualquier situación, por insólita que sea⁴.

En una segunda fase las leyes y test de creatividad se aplican sobre todo en la pedagogía de la enseñanza⁵, en orden al mayor rendimiento del alumno; y luego al desarrollo de la investigación científica e industrial⁶, para buscar una mayor productividad.

El proceso seguido por la labor creativa, como suele indicarse desde los años 60s., abarca los siguientes pasos:

- a) Reconocimiento de una necesidad;
- b) Recopilación de información en torno a ella;
- c) Trabajo del pensamiento sobre los datos;
- d) Imaginación de diversas soluciones (el punto clave);
- e) Verificación de los mismos; y
- f) Aplicación o puesta en práctica.

No es fácil querer reducir la creatividad a un concepto; ya en 1959 I. A. Taylor catalogó más de cien definiciones distintas; y es que siendo tan diversas y múltiples las situaciones en que puede producirse, es lógico que dicho concepto varíe. Y así giran en torno a la creatividad los términos de espontaneidad, libertad de expresión, no conformismo, originalidad, y hasta carisma.

Al tocar la creatividad de nuestro campo, la Liturgia, nos encontramos con hechos muy interesantes, dignos de ser mencionados:

a) La Liturgia cristiana, fiel heredera de la Tradición litúrgica judía, se caracterizó al principio por una fuerte carga de tradición oral; sólo después tomó fórmulas fijas; y aun entonces la "improvisación" basada en textos dados, era

⁴ J. P. Guilford, *The structure of intellect*, Psiches, Bull. 1956, LIII.

⁵ J. Getzels y P. W. Jackson, *Creativity and Intelligence*, New York 1962; A. Binet y T. Simon, *Le développement de l'intelligence chez les enfants*, Année Psychol. 1908, 14, 1-94.

⁶ L. Hudson, *The question of creativity. Contrary Imaginations*, London 1966, 100-115; A. F. Osborn, *Applied imagination*, New York 1953; R. J. Hallman, *The necessary and sufficient conditions of creativity*, Creativity, its educational implications. New York, 1967, 16-31.

fenómeno normal; Cristo mismo es testigo, con su creatividad en la Última Cena; y en la Iglesia apostólica abundan los testimonios.

b) Aun cuando en diversas Iglesias locales continuó ese fenómeno por algún tiempo (Ritos Maronita, Mozárabe, Galicano...), de hecho fue desapareciendo a fines del s. IV; y esto debido sea al incremento que fue tomando la cultura escrita, sea para salvaguardar la unidad y pureza de la Fe ante el riesgo de las herejías, y para solidificar con seguridad la naciente teología cristiana en las oraciones litúrgicas.

c) En nuestro tiempo de postconcilio el renacer de un estilo litúrgico se debe sin duda al cambio cultural genérico que vivimos, en el que la Liturgia se encuentra zarandeada, igual, que el marco en que se produce; además, influye la misma invitación que hace la "Sacrosanctum Concilium" a la creatividad, adaptación y experimentación litúrgica (nn. 37 y 43); y cuenta también la intercomunicación de experiencias sostenidas por el concepto de Pueblo de Dios de la "Lumen Gentium".

Será bueno notar aquí que creatividad en materia litúrgica está casi en el extremo opuesto de la improvisación, espontaneidad, o el impropriamente llamado "carisma personal"; aunque no sea trabajo perfecto o de laboratorio, su contenido requiere un mínimo de atención, preparación y dedicación.

3. ¿El por qué de la creatividad litúrgica?

La creatividad litúrgica necesita existir; no tomarla en cuenta nos haría caer en extremismos:

a) O entenderíamos la Liturgia sólo como una obra a realizarse, en cuanto que la Iglesia nos da los textos, y nosotros, tomándolos como definitivos, simplemente los aplicamos, y caemos así en un "monofisismo litúrgico";

b) o, consideraríamos el quehacer litúrgico como algo abandonado a las posibilidades del sujeto, cayendo así en un "anarquismo litúrgico". Si el camino existencial de la Iglesia es el de un Pueblo de Dios que vive un *hoy* en un *aquí* concretos y reales, la Historia de la Salvación, la Liturgia, tendrá que llevar esto a la práctica en forma directa; y así Liturgia será la acción del Pueblo de Dios celebrando la Salvación en su historia.

Esto obligará a la Liturgia a tomar en cuenta la expresión de la Fe, la Historia, la Cultura. Tiene que aparecer en la Liturgia la expresión de un pasado, sí, pero a la vez la de un presente rumbo a la escatología; y esto lo logrará sólo asimilando elementos que pertenezcan inequívocamente al presente.

Por esto, la Liturgia debe ser creativa: para manifestar por el empleo de los elementos culturales contemporáneos que la salvación es una realidad actual para el hombre.

⁷ Mgr. Philips, *Eglise et son mystere au IIe. Concile Vatican. Desclée de Brouwer*, 1967, p. 117.

⁸ Cfr. *Paroisse et Liturgie*, 6 (1972) 483-496.

4. ¿A quién compete la creatividad litúrgica?

Los condicionamientos específicos de la creatividad en materia litúrgica requieren una formulación específica de lo que podría ser el sujeto de la creatividad. Podríamos distinguir, con Paul Hoiux, como punto de partida, dos realidades que, a mi juicio, determina el sujeto de la creatividad:

a) Nuestra "situación litúrgica" de hombres que celebramos ante la Voluntad Divina: es decir, que no podemos perder de vista que la creatividad litúrgica implica la preexistencia de algo ya realizado, cuyos valores se quieren poner de relieve hoy; estos valores, en síntesis, serían:

1. Cristo, Unico Mediador: el Unico por quien tenemos acceso al Padre; por tanto, la comunidad debe ser consciente de que su oración es una participación en la oración de Cristo; no hay sino una oración, puesto que Uno Solo es el que ora, Cristo; y la Iglesia se asocia a esta oración y la actualiza por el Misterio. Por tanto, mediante la creatividad buscamos formas válidas que nos expresen como somos en nuestro *hoy* y en nuestro *aquí*.

2. Un solo dinamismo, el del Espíritu Santo: esto es orar, entrar en el soplo del Espíritu; una asamblea litúrgica es viva en la medida en que se deja guiar por el Espíritu; habrá, pues, que abrirle campo a su dinamismo. Si el Espíritu está a gusto en una comunidad, sin duda que hablará y actuará; por tanto, no todo habrá que tenerlo previsto; hay que dejar lugar a su acción.

3. Un solo celebrante: así nos lo dice la Constitución Conciliar sobre la S. Liturgia (n. 7): desde luego que esto no supone negar los condicionamientos humanos y sociológicos de toda asamblea; pero eso sí, destaca que estamos ante el Misterio de la Iglesia: ella, la asamblea concreta, reunido por el Espíritu Santo para celebrar la Pascua de Cristo, es el sujeto de la acción litúrgica; por lo que tal reunión no es una reunión cualquiera, puesto que actualiza siempre a la Iglesia universal hoy y aquí.

4. El don del Misterio: cuando nos reunimos para la celebración litúrgica somos llamados a "entrar en el Misterio", es decir, en el designio amoroso de Dios por el, que la Muerte y Resurrección de su Hijo y la fuerza del Espíritu Santo se reconcilian con el mundo, manifestando así su gloria y otorgando la salvación al hombre. Este Misterio la Iglesia lo actualiza mediante la celebración litúrgica. Por eso, celebrar es participar en la Pascua de Cristo actualizando su Memorial. Y esto nos está indicando claramente cómo no podemos ni debemos intentar sobrepasar a Cristo, sino condicionar nuestra expresión de culto al hecho "hacer memoria de Cristo".

b) Junto a nuestra "situación litúrgica" habrá que tener en cuenta además nuestra "vocación litúrgica", es decir, recordar lo que somos:

1. Llamados a creer: Sin Fe en Cristo Salvador no tiene sentido reunirnos en asamblea litúrgica; más aún, cada acción litúrgica debe ayudarnos a hacer crecer y profundizar en nuestra Fe cristiana. Por lo demás, la exigencia y verdad de los signos litúrgicos entraña una mayor exigencia de Fe; o sea, cuando, como dice nuestra gente, esos signos eran más "misteriosos", la Fe era más fácil que cuando la verdad de esos signos ya no deja tanto margen a la Fe.

2. Llamados a vivir la Liturgia: Esto significará saber recibir y acoger "todo el bien de todo el pueblo cristiano"⁹; en concreto, significará saber recibir los Libros Litúrgicos que la Iglesia nos da para expresar el Misterio de Cristo; saber, además, recibir las estructuras de una celebración, legalizadas por una legítima y auténtica Tradición, en las cuales no puedo yo cambiar a mi antojo; saber, en fin, guardar un lenguaje forjado por la Iglesia a partir de la Biblia y guardado por ella como testimonio de su Fe.

3. Llamados a celebrar comunitariamente la Liturgia: Cada miembro de la asamblea es llamado a vivir los signos litúrgicos desde su interior; esta exigencia implica que nadie puede suplir a nadie, puesto que nadie puede transformar su ausencia en presencia. Porque por vocación la Liturgia nos compromete a participar en ella.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, en la práctica podríamos decir que el candidato al menester de la creatividad litúrgica será todo cristiano que reúna un mínimo de condiciones:

—Alguien con dotes para ello, "carisma", si se le quiere llamar así. No será precisamente necesario que sea clérigo, pero deberá tener cierta habilidad litúrgica;

—Alguien que viva profundamente la Fe cristiana y esté en comunión con la Iglesia;

—Alguien conectado a determinada comunidad; esto para no convertir su trabajo en recetario o prácticas de laboratorio;

—Alguien, en fin, competente por su conocimiento de la Tradición Litúrgica y las leyes de la celebración y capaz de expresarse mediante las características propias del lenguaje litúrgico específico.

5. Criterios base para la creatividad litúrgica

¿En base a qué puede un cristiano afrontar el trabajo de la creatividad litúrgica? Creo necesario destacar algunos criterios-base, aun cuando en parte estén anunciados ya:

1) Toda Liturgia es actividad creadora. Y esto porque su objetivo es precisamente realizar un trabajo creativo, que transforme a los hombres en miembros activos del Cuerpo de Cristo. Además, puesto que la Liturgia no se limita a ser reproducción, evocación o recuerdo de acciones pasadas, sino que las hace presentes, vivas, actuales, su trabajo tendrá que ser esencialmente creativo.

Por tanto, cabe distinguir entre "litúrgico" y "litúrgible", como lo hacen Claude Bernard y Gino Stefani¹⁰; es decir, no pensar v.gr. en torno a un texto que es "litúrgico" porque lo ha forjado o aprobado la S. Congregación para el Culto Divino; sino que hay que descubrir cómo dicho texto es "litúrgico", es decir, "susceptible de ser utilizado en la Liturgia". Pero entiéndase bien: esto no significa simplemente, que debo, por sistema, poner en cuestión todo texto litúrgico, para prácticamente hacerme el mío (basado tal vez en la ingenua

⁹ M. Thurian, "La Liturgie vivante", en *La Croix*, 28 mars, 1972, p. 2.

¹⁰ C. Bernard, "Du bon usage des livres et des textes liturgiques", en *Paroisse et Liturgie*, 6 (1972), 468-482.

acusación de que "los textos litúrgicos son producto de escritorio"); significa más bien que a través de los textos debo recurrir a la fuente de donde provienen, y actualizar en mi tiempo y en mi aquí esos valores. Así la creatividad litúrgica presentará una Iglesia nueva, no sólo con un hoy, sino nueva porque hoy existe y late, la misma que fue y que será. Así caeremos en la cuenta de que Liturgia creativa no es Liturgia de novelería. Mucho menos un iconoclasta "recedant vetera, nova sint omnia".

2) Contar con el don divino. Creo importante resaltar este criterio, aunque sea de paso. Pretende llamar la atención sobre el hecho de que el don de saberlo hacer bien en creatividad litúrgica arranca de la iniciativa de Dios, en la misma forma que la gracia divina es punto de partida para toda actividad humana; la creatividad no arranca, pues, de cero; si así fuera, no tendría sentido. Este criterio pretende acentuar el dinamismo del Espíritu, siempre actuante y eficaz.

3) Estar en comunión con la Iglesia. Esta comunión eclesial presenta una doble dimensión: comunión con la Iglesia de siempre, y comunión con la Iglesia de hoy:

a) La creatividad debe estar siempre ligada a las generaciones pasadas. Entendámonos: De ninguna manera significa encerrarse en un grillete demasiado rígido, y querer repetir siempre expresiones de siglos pasados. Al contrario, hay que saber ver el pasado con ojo crítico, para descubrir a la distancia las riquezas y expresiones válidas que puedan ayudar al trabajo activo de hoy. El trabajo será arduo y delicado, en cuanto signifique discernir constantemente los valores esenciales de los secundarios; pero el resultado será magnífico.

b) La comunión con la Iglesia de hoy se mantendrá en la creatividad litúrgica en cuanto conciba y realice su trabajo a partir de una imagen concreta de la Iglesia, es decir: se requiere trabajar en comunión con el Obispo responsable de la Iglesia local y con aquellas personas e instituciones responsables de la pastoral o de la reforma litúrgica en la comunidad; así se autentificará el trabajo, no como opción personal, sino como servicio de Iglesia, realizado con sano sentido de Iglesia.

4) Contar con la comunidad. La creatividad litúrgica debe tener en cuenta la naturaleza esencialmente comunitaria de la acción litúrgica. Lo que ayudará a superar puntos de vista e intereses muy personales. La celebración debe ser espejo de la comunidad eclesial. Por tanto, la creatividad no puede pensar mucho en los gustos personales de sus promotores, aunque tales gustos sean muy válidos, y ni siquiera se podrá anteponer los puntos de vista de un grupo de sector del pueblo a los de la generalidad de participantes.

5) Contar con determinada comunidad, en su realidad total. Acentuando el criterio anterior, debemos aceptar que la diversidad de asambleas implicará diversidad de celebraciones. Como nos urge la creatividad, no ya para tantas situaciones especiales de la vida del cristiano (bodas, difuntos, etc., etc.) que implican una celebración litúrgica, sino simplemente ante las diversas celebraciones de la Eucaristía de un domingo cualquiera en cualquier Iglesia. Más aún, la creatividad deberá tener en cuenta que la celebración no se enraice demasiado en lo local, olvidando la universalidad, o viceversa. No debemos perder de vista que la Liturgia, antes que de ritos o de textos, está hecha de cristianos. Esto parece evidente; lo que no parece tanto es que no hay que comenzar la Liturgia

por los libros: estos nos dan el sentido de la Tradición, pero no son los que constituyen la acción litúrgica en sí; además, no olvidemos que los textos litúrgicos han sido pensados en vistas a la comunidad universal de la Iglesia; lo que deja un legítimo margen a la creatividad para hacerlos aprovechables a este hombre que vive hoy aquí.

6) Realizar la creatividad a partir de lo que acontece entre nosotros: esto no significará un rechazo: a lo de ayer o de anteayer; ya resalté antes la necesidad de la comunión con el pasado. Más bien quiero reforzar la idea de que el trabajador en la creatividad litúrgica debe saber vibrar al ritmo de las exigencias de un mundo concreto donde vive, y de una realidad existencial lo más concreta posible; luego lo es trabajo para los abstraídos y pragmáticos.

7) Competencia. A este criterio nos van orillando los antes expuestos. Y es lógico. No es quehacer tan simple, que cualquiera lo pueda realizar bien. Ya antes —al hablar del sujeto de la creatividad— indicaba un mínimo de valores en dicho sujeto, ahora sólo trataré de complementar tales valores:

a) Desde luego, se requiere competencia litúrgica, o sea, dicho en un ejemplo, no basta celebrar v.gr. todos los días la Eucaristía, para ser capaz de poder componer una oración eucarística.

b) Se requiere, además, competencia literaria, adquirida por el estudio y la técnica de la composición.

c) Toda creación es, además, como una apuesta: lo saben muy bien los editores, los artistas y los músicos: la nueva obra puede ser exitosa o no; el éxito podrá ser previsto en parte, si el proceso creativo ha sabido tener en cuenta la confianza de la autoridad y el buen sentido de la fe del pueblo.

d) Se requiere cierta habilidad en el manejo, no sólo del lenguaje en general, sino concretamente del lenguaje litúrgico. Como notas características de este lenguaje podríamos enunciar las siguientes:

—Debe ser un lenguaje *impersonal*: en la Liturgia hay una comunidad, no una persona; el texto litúrgico debe venirle bien a cualquier participante.

—Debe ser un lenguaje *evocador*: el lenguaje litúrgico no explica o narra, como lo hace la catequesis, sino que su misión es despertar la palabra interior en todo participante; por eso suele ser breve, preciso, corto y sin que lo diga todo.

—Debe ser un lenguaje *simbólico* y en ninguna forma demostrativo; o sea, debe dar en qué pensar y conducir a orar. Para ello juega con las imágenes, produciendo algo bello, poéticamente armonioso, y ciertamente nada vulgar.

—Debe finalmente ser un lenguaje *festivo*; de otro modo, la acción se nos moriría en las manos, y dejaría de ser celebración, sobre todo si falta el ambiente de comunión entre los participantes.

8) Finalmente, para que sea válida la creatividad en la Liturgia, deberá saber si sitúa mejor en el conjunto de la acción pastoral. Con frecuencia la Liturgia se toma como algo cerrado en sí mismo, lo cual no es correcto. La Liturgia desenlazada de la acción general total, tiende a morirse, a desencarnarse, a hacerse getho.

6. La creatividad ante los Textos Litúrgicos

¿Cómo realizar la labor creativa ante los textos litúrgicos reformados por el Concilio? Para poder caminar con cierta seguridad sobre este terreno, es preciso criteriarnos, aunque sea en lo más indispensable:

1) Desde luego notemos que la Reforma Litúrgica Conciliar ha querido presentar en sus textos renovados un estilo de Liturgia para la sola gran Asamblea; no ha previsto el fenómeno, tan vivo en nuestro tiempo, de los pequeños grupos o comunidades, sino hasta después de elaborados los grandes textos sacramentales; lógicamente, tiene en cuenta el conjunto de los cristianos, no su variada diversificación. Por eso los textos suelen venir con las advertencias de lo que las Conferencias Episcopales, el Obispo o el mismo celebrante deben completar, para hacer viva y actual la celebración. (Cfr. S.C. n. 37).

2) No podemos desconocer una especie de pugna entre quienes luchan por una oración "personal", libre, espontánea, sin leyes ni cánones prefijados, y en el otro extremo quienes defienden la oración "litúrgica", es decir, el conjunto de textos intangibles, oficiales, obligatorios, sin admitir modificación alguna. Lo más curioso es que las razones para defender ambos modos de pensar son de asombrosa actualidad¹¹. Porque juzgo que es útil para nuestro estudio, enumero solamente las razones más salientes de ambos bandos:

a) Los que pugnan por la libertad de invención dicen: sujetarse a fórmulas ya hechas es recitar fórmulas, no orar uno mismo. Los textos fijos de antemano no pueden ser adecuados para cualquier comunidad, y hay que hacerlos vivos. El carácter obligatorio de los ritos hace creer que son necesarios, lo que va haciendo que se les entienda como mágicos. Los textos redactados suelen dar una imagen perfecta de un cristianismo pleno, por lo que resultan hipócritas, faltos de realismo ante el pobre hombre pecador que los siente muy lejanos. El libro impuesto es un signo de autoritarismo y opresión contra quienes, por querer ser honestos, no se apegan a la letra.

b) Los que van contra la libre invención suelen decir: la oración elaborada ha sido pensada antes maduramente; siguiéndola se asegura el hablar con pertinencia, profundidad, exactitud. Cada fórmula improvisada será demasiado personal, así como para que la comunidad reunida pueda rubricarla con un *Amén* sincero. La libre oración lleva a sectarismos, abundancia de creencias, floración de herejías. Se necesita cierta unanimidad de fórmulas y ritos a través del mundo, ahora tan intercomunicado.

Estas reflexiones, en general extremistas, harán situar a la creatividad litúrgica en un justo medio.

3) Al pensar en la estructuración de la asamblea, tenemos que valorar, desde luego, el papel decisivo del que la preside. Este individuo requiere ante todo un profundo respeto por quienes están frente a sí. Ciudadado con ir a tomarlos

¹¹ Paul Martin, "Creatitité et problemes pastoraux", en *La Maison-Dieu*, 111 (1972) 132-150.

como conejillos de Indias. Si no está integrado vitalmente al grupo que preside, que no dude en usar mejor los textos de la Iglesia Universal, ya que estarán con toda seguridad mejor adaptados. El Presidente además no debe olvidar que su oración es más de orante que de mánager. Tendrá, sí, que fijarse en la asamblea a la que hay que dinamizar, sea con una animación o conducción aptas, sea utilizando las técnicas de la comunicación y los elementos semánticos de la misma celebración.

4) Analizando ya directamente los textos litúrgicos, nos encontramos con esta necesaria distinción:

a) Hay desde luego dos géneros de libros: los previstos por la Iglesia universal y los previstos para determinada comunidad local; por ahora se puede juzgar sobre la calidad y número de los primeros, no así de los segundos.

b) Cuando se piensa en "Liturgia", rápidamente se suele asociar la idea "textos"; sin duda que, teniendo en cuenta la Reforma Litúrgica Conciliar, y en concreto lo ya dicho sobre creatividad, habrá que matizar este modo de pensar; pero, de cualquier manera, los textos son los textos; son al fin y al cabo la ley de la Fe ("Lex orandi, lex credendi"); merecen, pues, respeto, tanto el texto mismo como aquello para lo que sirve, o sea, representan la oración y Fe del pueblo cristiano.

c) Dentro de esa valoración, los textos conciliares dejan un margen muy amplio para dos tipos de creatividad:

—Cuando es facultativo cambiar el texto; y suele indicarse con la rúbrica "con estas o semejantes palabras"; y entonces la creatividad trabaja con los criterios básicos ya indicados antes;

—o cuando el texto litúrgico puede ser transformable, mejorando la presentación, dentro de un mismo espíritu. Y es el caso de las transformaciones que pueden hacerse v.gr. en los tropos de la Oración Eucarística.

d) Podemos, bajo otro punto de vista, fijar tres modelos de creatividad:

—Una primera forma consiste simplemente en saber escoger juiciosamente entre las numerosas posibilidades que dan los textos mismos.

—Una segunda etapa o nivel, basados en el buen sentido pastoral, será el crear adaptación a los textos utilizados, para hacerlos más transparentes y encarnados. Agregar o suprimir una frase en una oración, un motivo más de acción de gracias agregado al Prefacio, etc., bastan generalmente para darle mucha más vida y actualidad a una celebración.

—El tercer nivel o aspecto de creatividad será el dar vida a todos los elementos utilizados en el transcurso de una celebración. Los mejores textos de la Tradición Litúrgica resultarán letra muerta, si al pronunciarlos y encarnarlos no se les diera ese aliento de vida que los convierte en oración del corazón.

e) Y, para terminar, fijémonos en los detalles; haré una rápida enumeración de las ocasiones ofrecidas a la creatividad litúrgica a partir de los textos:

—Un primer trabajo está en la utilización, adaptación e invención de las moniciones que sirvan para situar cada rito o momento fuerte de una celebración.

—La cuidadosa elección de la lectura o lecturas bíblicas, aun sin salirse

muchas veces de las sugeridas por cada ritual o para cada ocasión, pueden ayudar a la pastoralidad de una celebración en una asamblea concreta.

—Hay que aprender a trabajar también con el lenguaje de las oraciones y plegarias; a veces bastará con saber escoger entre los distintos formularios dados; otras veces habrá que cambiar la traducción o adaptar los textos; otras ocasiones tendremos de crear textos nuevos, sea contando con verdadera capacidad para ello, sea al menos sabiendo manejar el arte de parafrasear; y todo para conseguir mayor riqueza y vitalidad.

—La Plegaria Eucarística, por ahora, no es susceptible de nuevas formulaciones, pero sí de paráfrasis oportunas en los llamados embolismos¹².

—La homilía es por sí mismo una continua expresión de creatividad.

—La música es el sector más fecundo y susceptible de creatividad; su ejecución misma (personas e instrumentos) son de naturaleza creativa.

—La revalorización y conjugación del silencio en la acción litúrgica es un elemento más, y muy valioso, de creatividad.

—Finalmente, un elenco más detallado, dentro del rito de la celebración de la Eucaristía, de la ampliación de diversas posibilidades, lo presenta el P.G. Fontaine en el n. 73 de la revista "Notitiae".¹³

7. Conclusión

Consignó dos ideas al cerrar este trabajo:

1) Celebrar no es simplemente tener lo necesario, revestirse y comenzar; celebrar en un sentido verdadero y creativo, implica preparación, remota y próxima. Yo me atrevo a afirmar que celebraciones no preparadas concienzudamente son un tercer frente —junto con los dos frentes extremistas ya clásicos en el postconcilio de tradicionalistas y progresistas—, que mina y hasta destruye la Fe del pueblo.

2) Por otra parte, con la S.C. para el Culto Divino, pienso que "la fuerza y eficacia de la S. Liturgia no consiste únicamente en la novedad y variedad de los elementos, sino más bien en la participación más profunda en el Misterio de la Salvación, presente en la acción litúrgica"¹⁴.

¹² Carta de la Sagrada Congregación para el Culto Divino a los Presidentes de Conferencias Episcopales, del 27 de abril de 1973; comentario de Mons. Bugnini, *L'Osservatore Romano*, 15 de junio de 1975.

¹³ Cfr. *Notitiae*, 73 (1972) 151-156.

¹⁴ Carta de la Sagrada Congregación para el Culto Divino a los Presidentes de Conferencias Episcopales, del 27 de abril de 1973, n. 19 de *L'Osservatore Romano*, 15 de junio de 1973.